

Sección dos: Textos

La Sociología transformadora.

Sobre el derecho a las espigas caídas: una lectura del proceso de colonización interna del campo ucraniano en el contexto del Holodomor (1932-1933)¹

On the right to fallen ears: an interpretation of the process of internal colonization of the Ukrainian countryside in the context of the Holodomor (1932-1933)

Angélica Vásquez Zárate
Universidad Santo Tomás de Colombia
angelica.vasquezzarate@alum.uca.es

Resumen

El artículo hace un análisis del proceso de colonización interna que lideraron las autoridades soviéticas en el territorio ucraniano, mediante la instauración de una mística revolucionaria que desencadenara el comunismo. Este propósito requirió de la implementación de programas de educación técnica especializada, con los cuales llevar a cabo una emulación socialista, en donde se hiciera una equiparación de la actividad humana con la labor que desarrollan las máquinas, a fin de estandarizar las funciones de los obreros-campesinos y así poder hacer una distribución igualitaria de los bienes producidos. Para la realización del estudio se hizo una interpretación hermenéutica de cinco fuentes primarias y cuatro secundarias procedentes del campo de la memoria y de la historia, para luego ser analizadas desde la perspectiva marxista. Como resultado se constató que el mecanismo de igualación del trabajo instaurado al no ser efectivo, requirió del uso de la represión del Estado para garantizar su funcionamiento, lo que desencadenó una hambruna artificial a inicios de los años 30 que causó la muerte de millones de campesinos.

Palabras clave: Marx, Imperialismo, Colonialismo, Unión Soviética, Holodomor.

Abstract

¹ Recibido: 05/01/2023 Evaluado: 3/02/2023 Aceptado: 10/03/2023

* Este artículo de investigación es resultado de la tesis doctoral en Artes y Humanidades que se realiza en cotutela con la Universidad Taras Shevchenko de Kyiv, Ucrania.

The article analyzes the process of internal colonization led by the Soviet authorities in Ukrainian territory, through the installation of a revolutionary mystique that unleashed communism. This purpose required the implementation of specialized technical education programs, with which to carry out a socialist emulation, where a comparison of human activity with the work carried out by machines was made, in order to standardize the functions of the worker-peasants and thus be able to make an equal distribution of the produced goods. For the realization of the study, a hermeneutic interpretation was made of five primary and four secondary sources from the field of memory and history, and then analyzed from the Marxist perspective. As a result, it was found that the mechanism of equalization of work established was not effective, since it required the use of State repression to guarantee its functioning, which triggered an artificial famine in the early 1930s that killed millions of peasants.

Keyword: Marx, Imperialism, Colonialism, Soviet Union, Holodomor.

Introducción

A inicios de la década de los años 20 del siglo XX, el Estado soviético instauró un sistema de educación pública que tenía el propósito de abolir el analfabetismo y, a la vez, unificar los contenidos temáticos con la producción fabril para, de este modo, eliminar paulatinamente las desigualdades entre la población, toda vez que al nivelar los talentos y habilidades de los individuos, les permitiría ocupar los puestos de trabajo creados por el gobierno en igualdad de condiciones, sin embargo, al ser el proceso formativo un prerrequisito para el desarrollo del país, este dejó de ser un derecho para convertirse en un deber, que todos los ciudadanos tenían que cumplir, ya que “el libre desarrollo de cada uno, sería la condición del libre desarrollo de todos” (Marx & Engels, 2009b, p. 50).

Frente a este tema, Marx y Engels en la “Ideología Alemana” (2015a) argumentan que los procesos educativos tienen que producir un hombre nuevo que posea habilidades y destrezas universales, para que pueda desempeñarse en todas las labores que requiera el sistema, es decir, que pueda pasar de una rama de la producción a la otra con facilidad, puesto que se creía que:

“(…) en la sociedad comunista los individuos no tienen acotado un círculo exclusivo de actividades [...] por la mañana puede cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si le place, dedicarse a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico.” (p. 22)

Tomando como referente esta concepción, las autoridades soviéticas vieron la necesidad de crear un hombre con facultades universales, con el cual borrar la diferencia cultural entre el campesinado y los obreros, para con ello, unificar las clases sociales, así como el trabajo agrícola e industrial y, de este modo, prepararse a la llegada del comunismo, en donde se esperaba que una persona pudiese dedicar su tiempo a desempeñar la labor que deseara, sin que esta estuviese determinada por fines económicos, ya que para este tiempo no habría propiedad privada que les llevase a competir (Gastev, 1919; Lunacharsky, 1976).

En este sentido, todo individuo podría ser un artista y científico al mismo tiempo, considerando que su sensibilidad humana se liberaría y estos campos del conocimiento no entrarían en

contradicción, al ser parte de la misma esencia del hombre. A su vez, en la sociedad comunista no abrían postulados teóricos que establecieran jerarquías en el rango de conocimiento, dado que estas fueron creadas para llevar a cabo la división del trabajo; por lo tanto, en una sociedad sin clases este tipo de categorizaciones no tendrían sentido, en vista de que se esperaba que cada una de las personas manejara a la perfección las distintas áreas del saber: “en una sociedad comunista, no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar” (Marx & Engels, 2015a, p.268).

De acuerdo a lo anterior, el gobierno soviético se esforzó por implementar un proyecto civilizatorio integral a nivel físico e intelectual, que llevara a la población a remplazar el conocimiento basado en mitos y supersticiones, por el saber científico propio de una sociedad racionalizada y moderna, toda vez que consideraba que los rasgos personales del campesino (como la pasividad, estancamiento e individualismo) eran defectos asociados a la cultura, que solo podrían ser superados en la medida que el Estado resolviera problemas estructurales como el analfabetismo y la pobreza (Lunacharsky, 1976; Marcuse, 1967; Kenez, 1985).

En respuesta a esta necesidad, los líderes bolcheviques instauran una frontera que dividió a la población entre civilizada e incivilizada, con el fin de tener el poder para eliminar la diferencia cultural que la separa, pues de este modo se buscaba propiciar un rango de igualdad entre los individuos, pese a que esto llevase a la negación de la singularidad de los pueblos, con lo que se configura el fenómeno de la “colonización interna” (Tapias, 2022), al momento en el que las prácticas campesinas entran a ser leídas bajo los parámetros de la modernidad occidental, con el propósito de que los agricultores se convirtieran en una población extractora de los recursos naturales de su propio territorio, y con ello causar, una ruptura de la relación de interdependencia previamente establecida de los nativos con la naturaleza.

A este respecto, Madina Tlostanova (2017) argumenta que a lo largo de la historia rusa se entrecruzan varias tradiciones imperiales y coloniales, que no se pueden limitar a la época zarista, sino que incluso durante la Unión Soviética se gobernó siguiendo este modelo, y aclara que esto se hizo pese a que en un primer momento los bolcheviques criticaron este tipo de prácticas; no obstante, afirma que a finales de los años 20 recolonizaron “los supuestos” territorios liberados con la Revolución de Octubre. Igualmente, indica que el proceso de modernización implementado es paradójico, dado que las autoridades optaron por construir un sistema comunista para competir con el capitalista, sin embargo, detalla que los dirigentes hicieron todos sus esfuerzos por llenar la brecha que los separaba, mediante la industrialización del territorio, emulando con ello ser igual a cualquier país occidental de los que condenaban.

Este hecho le lleva a la autora a decir que la rusia bolchevique se convirtió en un imperio subalterno, al desconocer y tratar de destruir sus propias raíces campesinas, para luego adoptar unas externas, seleccionadas por la clase intelectual que estaba fascinada con la modernidad occidental. Situación que llevó a que gran parte de la población perdiera su vínculo con sus antepasados, toda vez que la historia de sus pueblos fue borrada o reinventada. Argumenta que todo ello hace que hoy en día las identidades de las distintas naciones, que hicieron parte de esta unión de países, estén distorsionadas, al ser el resultado de la copia de varios modelos de desarrollo, que se tomaron como referencia para dejar de ser la periferia de Europa.

Igualmente, con la invasión al territorio de Ucrania que inició en febrero del año 2022, el historiador Volodymyr Viatrovych sostiene que esta agresión revive los anteriores intentos de

los dirigentes rusos por destruir la nación ucraniana, para que de este modo deje de existir, y así, poder controlar arbitrariamente su territorio (Viatrovych, 2002, 5m.01s).

Con esta afirmación el historiador se proponen traer al presente la hambruna artificial desatada entre el invierno de 1932 y la primavera de 1933, denominada *Holodomor*, que en idioma ucraniano significa matar de hambre, la cual fue provocada por las autoridades bolcheviques, con la intención de doblegar la voluntad de la población rural que se resistía a trabajar en la construcción del Estado Socialista, hecho que causó la muerte de millones de campesinos, los cuales eran los responsables de transmitir la identidad del pueblo a las nuevas generaciones, con lo que se configuró el delito de genocidio (Kulchytskyi, 2005; Lemkin & Irvin-Erickson, 2014; Serhiychuk, 2016).

Por su parte, Timothy Snyder dice que la comparación de la invasión con el Holodomor puede parecer exagerada, pero sostiene que la negación de esta hambruna como genocidio, junto con la negación de la existencia de la nación ucraniana, por parte del presidente de Rusia, hace que hoy en día la población haga eco a la represión sufrida en la década de los años 30 del siglo XX, a fin de encontrar allí la fuerza para resistir a la agresión armada (YaleCourses, 2022, 38m.17s).

En este sentido, cabe destacar que actualmente las víctimas sobrevivientes de esta hambruna, mantienen en su memoria el modo en el que las autoridades bolcheviques expropiaron a sus familias de sus tierras y de sus herramientas de trabajo, para de este modo obligarlas a ingresar a las granjas colectivas, así como también recuerdan que fueron castigadas por tomar las espigas caídas durante la ciega de trigo, durante la cosecha de 1933. Así lo relata una de ellas:

Después que pasan los trilladores nosotros vamos (...), nos reunimos cómo doce niños, tomamos bolsas y vamos a recoger las espigas (...) y a medida que avanzamos, miramos a un lado y al otro (...) llega el guardia, se echa... y un con látigo largo nos persigue. Yo grito a los demás pequeños: “Huyan al bosque, él no irá allí a caballo” (...) lo hacemos así porque no se permitía ir campo y recoger libremente. (M. N. Velychko, comunicación personal con Yuliia Oleksiivna Kotsur, 30 de septiembre de 2017).

A este respecto Hrynevych (2013) señala que a partir del año 1928, el campesinado perdió la libertad de cultivar sus tierras y disponer autónomamente del producto de la cosecha, ya que el cereal ucraniano pasó a ser administrado desde Moscú, sostiene que este hecho llevó a Mykhailo Volobuev a decir que el gobierno bolchevique “se comportaba como un agente de dominio colonial”(p.114), debido a que le negó a la población rural la participación en la planificación de los planes de cosecha, lo que causó que sus territorios quedaran por fuera de los presupuestos formulados, como consecuencia el país perdió la base financiera con la cual suplir los gastos internos.

De acuerdo a lo anterior, el presente documento hace una lectura del modo en el que se presentó el proceso de colonización interna en el territorio ucraniano, a través de los programas de alfabetización, con el objetivo de producir un hombre nuevo que poseyera habilidades y destrezas universales, para que pudiese desempeñarse en todas labores que requería el sistema productivo. En la primera parte se expone el proceso de formación física, con el cual se buscó crear un ejército industrial proletario, en la segunda, se da a conocer el modo en el que las autoridades soviéticas se propusieron crear una conciencia de clase en el campesinado a través

del uso del terror por hambre, y en la tercera parte, se hace un análisis alrededor de la alienación que sufrió la población rural durante la edificación socialista con la implementación de la “Ley de Protección de la Propiedad Pública”, más conocida como, la “Ley de las Cinco Espigas”.

Formación física del ejército industrial

El gobierno bolchevique a finales de los años diez, diseñó un programa de formación orientado a las masas trabajadoras, sobre la base de la “fuerza física-biomecánica, el coraje, la vigilancia y habilidades organizativas” (Lunacharsky, 1976, p. 146), de modo que le permitiera a los obreros conseguir mayor eficacia en la producción económica, y con ello propiciar el nacimiento de un nuevo tipo de sociedad (Smirnov, 2013).

Para la instauración del nuevo modelo económico, se le encomendó a Alekséi Gastev transformar la atrasada cultura obrero-campesina en una industrializada, guiada por los principios de la razón, de tal modo que decide crear un método de producción con el cual gestionar la energía humana, a través de una gimnasia laboral, que consistía en la regulación de los movimientos que hacían los individuos, durante el uso de los instrumentos y equipamientos disponibles, a fin de optimizar los tiempos y la fuerza invertida (Geller, 1985).

En este proceso formativo se “glorificó las herramientas de trabajo” (Smirnov, 2013, p. 123), para que fueran tratadas como tesoros humanos, de manera que la población aprendiese a utilizarlas correctamente, pues se consideraba que era un conocimiento básico que todos debían saber, argumentando que en algún momento de la vida se iba a hacer uso de esa habilidad. Así se dijo: “Todos deben usar el martillo, deben saber la variedad de sus golpes y las técnicas de manejo” (Gastev, 1919). Incluso se llegó a afirmar que era necesario estudiarlas tal como “los biólogos estudian la sangre” o “los físicos estudian la ley del magnetismo” (Gastev, 1919).

En este sentido, la fuerza física se convirtió en un factor determinante en la instauración del sistema socialista, ya que era la que daba vida al trabajo; de allí que se implementaran distintos tipos de programas con los cuales fortalecer y exhibir los cuerpos de las masas, y de este modo hacer visibles valores tales como la energía, agilidad y coraje, con los cuales motivar a la sociedad a llevar adelante las transformaciones requeridas (Gastev, 1919; Kenez, 1985; Marcuse, 1967).

Igualmente, se argumentó que una cultura del trabajo no solamente se constituía al mantener en buenas condiciones físicas a la población, sino que se debía incidir en los valores que la constituye, por lo cual se decidió educar a cada uno de los individuos en todos los campos de la vida, de allí que el proceso de formación se extendiera al ámbito privado y comunitario. A los niños, por ejemplo, se les diseñó cursos especiales en el que se les incentivó el interés por la investigación científica y el amor por el trabajo físico y artístico a la vez (Lunacharsky, 1976, pp. 283-285).

Es de detallar, que este tipo de iniciativa se orientó especialmente a los niños, debido a que se creía que la transformación de la sociedad requería de la vinculación temprana de los individuos a un sistema de entrenamiento finamente diseñado, que les permitiera adquirir la destreza de manejar los músculos y la psique, a fin de que cuando llegasen a la adolescencia, pudiesen dominar rápidamente cualquier profesión, así como tuvieran la habilidad de trabajar bajo presión (Lunacharsky, 1976, pp. 265-269). A este respecto, Gastev (1919) indica que estas

fortalezas harían que los individuos fueran considerados como guerreros de la revolución, al estar preparados para emprender y desarrollar con éxito cualquier tarea.

Frente a lo anterior, Marx y Engels en “El Manifiesto del Partido Comunista” (2009b), plantean su rechazo al surgimiento de vanguardias revolucionarias que tomen la iniciativa de educar a los demás integrantes de la sociedad, para con ello dar forma a un hombre nuevo, ya que para ellos es un idealismo presuponer que un individuo puede ser educado al ser sustraído de las circunstancias históricas en las que se desarrolla, y más aún cuando este acto conlleva a la división de la sociedad en dos fracciones, en donde una parte se encuentran los educadores y en la otra los educados, violando con esto la voluntad de las personas. Por el contrario, consideran que la civilización de un pueblo debe ser el resultado de una relación dialéctica en donde los individuos son al mismo tiempo educadores y educandos.

Desde este punto de vista, ningún individuo ilumina a otro, sino que es un proceso construcción conjunta, si se quiere respetar el igualitarismo planteado por Marx, en esta misma línea, Rancière en su texto “El Maestro Ignorante” (2008), indica que ha de abolirse este tipo de jerarquías, para de este modo comprender, que es el colectivo en su conjunto el que sabe todo lo que necesita una sociedad.

Moldeamiento de la conciencia campesina

El programa de modernización soviético promovió la alfabetización de la sociedad, debido a que el proceso de industrialización requería de personas preparadas para asumir el desarrollo de las labores productivas; por ello, cuando se inició la transición del sistema agrario al industrial, en el año 1928, con el primer plan quinquenal, se intensificaron las campañas de escolarización orientadas a la población campesina, a fin de que respondieran satisfactoriamente con las metas estipuladas en los planes (Hrynevych, 2013; Kulchytskyi, 2005; Serhiychuk, 2016).

Stalin en la primera conferencia de Trabajadores de la Industria Socialista, realizada en febrero de 1931, afirmó que el país se encontraba entre 50 y 100 años de atraso en relación con los países avanzados, por lo cual proponía ponerse a la cabeza de todos ellos en un periodo de 10 años. A continuación se presenta lo que expreso:

Estamos 50-100 años por detrás de los países avanzados. Tenemos que correr esta distancia en 10 años. O lo hacemos, o seremos aplastados (...) tenemos que estudiar la técnica, dominar la ciencia. Y cuando hagamos esto, iremos a un ritmo que ahora ni siquiera nos atrevemos a soñar. (Stalin, 1953, p. 17)

Bajo estas proyecciones, el territorio tenía un decenio no solo para aprender la técnica y dominar la ciencia, sino para crear una “cultura proletaria” (Gastev, 1919) entre la población, es decir, generar en los individuos habilidades y destrezas en los distintos ámbitos vida (personal, familiar, comunitario y laboral), a fin de que pudiesen abordar situaciones de tensión y estrés con sabiduría, así como, fuesen propositivos ante los problemas y conflictos, y a la vez mantuvieran unas buenas relaciones interpersonales (Geller, 1985, pp. 20-25).

Para llevar a cabo este propósito, se decidió que la organización de jóvenes Komsomol sería el medio a través del cual las directivas políticas llegarían al campo, ya que este colectivo apoyado

por el Estado tenía la función de unir al gobierno con la población rural, mediante la transmisión mecánica de las normativas para que estas fuesen eficientemente cumplidas. Es de destacar que la labor que desempeñaba este colectivo era fundamental para las autoridades, debido a que la fuerza de fricción que ejerciera sobre la sociedad permitiría el correcto funcionamiento del aparato estatal, por eso se le denominaba “correa de transmisión” (Lytvyn, 2011).

La principal tarea que se les encomendó fue educar políticamente a los jóvenes campesinos, y luego de ello, vincularlos a ser parte de las instituciones culturales, así como también, de los comités y las cooperativas económicas, con la intención de que sus familiares se animaran a ser parte de los soviets rurales, desde donde podían hacer seguimiento a las acciones que adelantaban las entidades gubernamentales, y de este modo, se vincularan activamente en la edificación del Estado socialista (Lunacharsky, 1976, pp. 34-36).

En el desarrollo de este objetivo, los integrantes de este colectivo tuvieron que involucrarse en la dinámica campesina, conocer el contexto, los actores y las problemáticas que tenía el territorio, con la intención de hacerse útiles y necesarios para la comunidad. El principal conflicto con el que se encontraron fue con la lucha entre las “viejas tradiciones” que mantenía el campesinado y la nueva forma de vida promovida por el gobierno, a lo cual no pudieron ser neutrales, sino que tuvieron que emprender distintos tipos de actividades entre las que se encontraron, la proyección de películas, organización de conciertos y presentación de obras teatrales, para con ello liderar la transformación cultural de la vida rural (Sokolov, 1922).

A este respecto Lytvyn (2011) sostiene que al interior de las aldeas las Estaciones de Máquinas y Tractores (MTS), que se encargaban de brindar asistencia técnica a las granjas colectivas, tenían un departamento de educación política que era el responsable de promover las actividades culturales con la comunidad, por ello los integrantes del Komsomol se tuvieron que articular a dicha entidad para poder desarrollar su agenda de trabajo, Glebov (1925) asegura que en cada territorio era común encontrar, por lo menos, un grupo de teatro integrado por jóvenes y algunos adultos, que organizaban distintos tipos de actividades, entre las que se encontraban los tribunales demostrativos, los cuales se desarrollaban con la intención de incentivar el cumplimiento de las normas por parte del campesinado, detalla que entre los temas representados estuvo el relacionado con “el fabricante de alcohol ilegal”, “el problema del analfabeto” y “la depredación capitalista” (pp. 1-3).

Por otra parte, al Komsomol se le encomendó en el año 1929, colectivizar las tierras e integrar a la población rural en las granjas colectivas para con ello dar comienzo a la edificación socialista, la cual requería la nacionalización de la agricultura. Esta propuesta provocó un rechazo por parte del campesinado, debido a que tenía que entregar sus tierras y herramientas de trabajo al Estado para que este las administrase, no obstante, ellos ingresaron a trabajar en esta cooperativa bajo las condiciones impuestas. A este respecto Kulchytskyi (2018) señala que en 1930 el país logró exportar 298 millones de *puds* de grano, prosigue diciendo que en 1931 se alcanzó a recoger 316 millones de *puds*, aclara que esa cifra no tenía precedente alguno, y termina indicando, que en 1932 la producción cayó a 107 millones de *puds* (pp. 58-59).

Frente a la anterior situación, Lytvyn (2011) sostiene que la reducción en la exportación puso en riesgo el pago a la banca extranjera, por lo cual el dirigente, desesperado, buscó darle una lección al campesinado para que este colaborase con la consecución del grano que se requería

para la industrialización del territorio, esta consistió en instaurar una atmósfera de terror al interior de las aldeas a partir de la implementación de una serie de multas naturales y sanciones contra los agricultores, entre las que estuvieron: a) La devolución del grano suministrado como anticipo por el pago en especie, argumentando que se tenía que hacer una restauración pública; b) Se conformaron brigadas para que se requisaran las casas campesinas, con el propósito de extraer todo tipo de alimento disponible, incluso la semilla que se tenía como reserva para la siguiente cosecha, bajo el supuesto que esta fue extraída ilegalmente de las granjas; c) En agosto de 1932 se emitió la *ley sobre la protección de la propiedad pública*, la cual estableció pena de 5 a 10 años de prisión con aislamiento en un campo de concentración, a quienes fueran encontrados como culpables de tomar de las haciendas colectivas algún producto alimenticio o bien material; d) En enero de 1933 se emitió una resolución en la que se instaura un sistema de pasaportes con el fin de controlar el éxodo masivo del campesinado a las ciudades, para de este modo aislar por completo las zonas afectadas por el hambre del resto de la URSS.

Como resultado de esta serie de medidas, el Tribunal del Kyiv en el año 2010, determinó que en Ucrania murieron entre el otoño de 1932 y la primavera de 1933, aproximadamente 3.941.000 campesinos que se encuentran enterrados en 187 fosas a lo largo del país, a causa de la desnutrición extrema que sufrieron, al haberles expropiado todo tipo de alimentos e impedido salir de sus lugares de residencia para buscar recursos con los cuales sobrevivir (Museo del Holodomor-Genocidio, 2010).

Exposición de la metodología utilizada

El estudio se encuentra enmarcado dentro de la perspectiva hermenéutica, este término viene del griego *hermenia* que significa “el acto de la interpretación” (Cárcamo, 2005, p.206). Los primeros referentes que se tiene del uso de esta técnica, proviene de las investigaciones realizadas por la Escuela de Alejandría y de Antioquia durante el análisis literal de los textos bíblicos, los cuales tenían el propósito de desarrollar el conocimiento teológico (Giannini, 2005). Más tarde, autores como Schleiermacher (1768-1834), Dilthey (1833-1911) y Gadamer (1900 – 2002) encontraron en este proceder un método para hacer el análisis de los hechos sociales, a partir de la reconstrucción del contexto histórico en el que se desarrolla el caso a estudiar, con el propósito de limitar el sentido que se le puede dar a los acontecimientos.

Para la elaboración de la investigación se revisaron dos documentos que condensan las políticas de gobierno orientadas a la creación de la *cultura proletaria*, la cual era la responsable de generar las condiciones sociales y culturales para industrialización del país. El primer texto fue escrito por Anatoli Lunacharsky (Comisario de Instrucción) y el segundo por Alekséi Gástev (Director del Instituto Central del Trabajo). Posteriormente, se consultaron los dos tomos de la Historia Económica de Ucrania elaborados por la Academia de las Ciencias en el año 2010, los cuales dan cuenta del modo en el que se desarrolló el proceso de industrialización en dicho territorio y, para terminar, se hizo el análisis de cinco testimonios de las víctimas recogidos por el Museo el Holodomor-Genocidio entre los años 2017-2019, que narran la represión que sufrió el campesinado por parte del gobierno soviético, a inicios de los años 30.

Teniendo como referente este contexto histórico se hizo una lectura analítica de cuatro textos escritos por el filósofo alemán Carlos Marx, (La Ideología Alemana, El Manifiesto del Partido Comunista, Debates Sobre la Ley Que Castiga los Robos de Leña y los Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844), con el propósito de hacer una interpretación del fenómeno

estudiado, haciendo un especial énfasis en los hechos que se desataron alrededor de la implementación de la “Ley de Protección de la Propiedad Pública”, adoptada por parte del gobierno soviético en agosto de 1932.

Esta normativa fue elegida debido a que los sobrevivientes reiteradamente denuncian esta medida como injusta, toda vez que las mujeres fueron las principales víctimas, al haber sido reprimidas física y/o penalmente, después de ser encontradas culpables por recoger las espigas caídas de los campos, desconociendo que esto lo hacían para alimentar a sus hijos en el tiempo de la hambruna. Esta información fue corroborada a partir de un telegrama enviado el 15 de julio de 1933 al sistema de seguridad del Estado (OGPU), en él se denunció el robo de la cosecha de las granjas ubicadas en la región sur y sureste de Ucrania. En esta comunicación se especifica que entre el 1 y 10 julio, mil seiscientos diecinueve personas (1619) fueron detenidas por este hecho, entre ellas, se encontraron “mujeres, hombres discapacitados, ancianos y niños” (Biblioteca electrónica de documentos históricos de Rusia, 1933). A su vez, esta legislación se priorizó a fin de visibilizar el modo con el que se materializó la colonización interna del territorio ucraniano.

Para la selección de los testimonios de las víctimas se revisaron diecinueve entrevistas realizadas por el Museo del Holodomor-Genocidio entre los años 2017-2019, de las cuales, se seleccionaron cinco que respondían claramente a las siguientes preguntas: ¿Cómo los sobrevivientes perciben y describen la implementación de “Ley de Protección de la Propiedad Pública”? ¿Es posible abstraer y etiquetar con claridad el significado que las víctimas otorgan a la experiencia? Con la información suministrada se establecieron una serie de unidades de sentido, a partir del contraste en la valoración que cada una de ellas hacía de la vivencia. Posterior a ello, se hace una lectura transversal con la intención de agruparlas e identificar líneas temáticas generales. Es de resaltar que en cada uno de los pasos se llevó a cabo un proceso interpretativo, que surgió del diálogo entre el contexto histórico, el significado otorgado a la experiencia por parte de las víctimas y la teoría.

El trabajo y el derecho al usufructo de la tierra

Marx en “Los Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844” (2015), dice que el hombre como ser genérico no puede ser considerado como un sujeto sin conocimiento, sino que existen unas competencias físicas e intelectuales que le preceden y que son propias de la especie humana, las cuales son puestas en acción por cada individuo para su sobrevivencia, aclara que este hecho solo es posible comprenderlo en la medida en que se reconozca que las personas, a través del trabajo, transforman y hacen suya la naturaleza, por consiguiente, esta se convierte en “una extensión de su cuerpo orgánico” (p. 66).

Especifica que el producto del trabajo al ser enajenado, hace que el individuo se separe de la especie de la que hace parte, por cuanto la actividad que desempeña no aporta al enriquecimiento de la humanidad, al concentrarse en satisfacer los intereses de una clase, que para el caso analizado fue la clase dirigente, la cual buscó la igualdad para toda la sociedad a partir de la alienación del campesinado.

Este fenómeno inicia al momento en el que se le obliga a la población rural a entregar sus modos de producción para que fueran administrados por el Estado. Este hecho hizo que el campesinado ya no sintiera gusto por la actividad agrícola, debido a que dejó de concebir a la

tierra como suya, situación que lo llevó a considerar que la labor diaria que realizaba mortifica su cuerpo y arruinaba su mente, por ello su vida empezó carecer de sentido, pues trabajaba solamente para satisfacer sus necesidades fisiológicas (comida y vivienda).

Igualmente, al limitar sus habilidades y destrezas para cubrir este tipo de necesidades, le impidió desplegar sus facultades como ser genérico, lo que provocó una vulneración de su condición humana, ya que se le imposibilitó actuar como un sujeto libre y creador de sí mismo, por lo cual, el trabajo dejó de ser un factor que motivaba su vida para ser la causa de su muerte, y esto claramente se ve reflejado en lo que sucedió con la hambruna desatada artificialmente entre el otoño de 1932 y la primavera de 1933.

En este contexto los agricultores pauperizados, pero no completamente subyugados, emprendieron una lucha por su liberación del dominio bolchevique, que llevara a la restauración del orden previamente establecido por la Nueva Política Económica (1922-1928), sin embargo, el dirigente de la época, Stalin, utilizó el hambre como arma de guerra para crear condiciones artificiales de escasez de alimentos, que provocara la muerte en masa de la población ucraniana. Una de las medidas adoptadas por esta autoridad orientadas a este fin, se ejecutó con la implementación de la “Ley de Protección de la Propiedad Pública”, la cual se institucionalizó para procesar penalmente a las personas que tomaran algún tipo de producto de consumo o bien material de las granjas colectivas, con la intención de impedir que las personas recogieran las espigas caídas en el campo después de la siega (Kulchytskyi, 2018; Hrynevych, 2013).

A este respecto, en el texto sobre la “Ley de Castigo de los Robos de Leña”, el filósofo sostiene que la naturaleza ha ofrecido al hombre abundantes recursos para garantizar su supervivencia material, y que, por lo tanto, estos se encuentran a su disposición; entonces, las leyes que penalizan su usufructo son normativas contra natura al poner en riesgo la existencia humana, asimismo, argumenta que los individuos al recoger de la naturaleza lo que necesitan para vivir, cumplen con la función ordenadora de esta (Marx, 1982, pp. 248-252).

En este sentido, cuando el Estado impidió al campesinado tomar las espigas caídas de los campos apelando a que esta es parte de su propiedad, no solamente desconoció el derecho natural planteado por Marx, sino que preponderó el derecho económico, sobre el derecho a la vida y a la libertad humana, una vez que el producto recogido iba a ser exportado. Asimismo, desconoció que las personas que estaban tomando las espigas eran los campesinos que habían sembrado los campos, pero que se negaron a recoger la cosecha a su tiempo, como un acto de resistencia frente a las condiciones de explotación que estaban sufriendo.

En virtud de lo anterior, siguiendo la teoría marxista, el campesinado pudo haber tomado lo que necesitaba para su supervivencia, dado que según esta, los pobres tienen “un derecho natural inviolable y universal que le permite tomar de la naturaleza todo lo que necesitan para sobrevivir” (Marx, 1982, p. 250), igualmente, el filósofo aclara que, negarle esto en nombre del derecho de propiedad, atenta contra los fundamentos mismos de la libertad humana, por lo cual, no es una ley verdadera, ya que favorece la dominación de unos hombres sobre otros, contradiciendo de este modo la idea racional del derecho.

Adicionalmente, el filósofo dice que la tierra es una posesión común de la humanidad y que el hombre solo puede apropiarse de ella a través del trabajo, al agregarle algo que antes no existía,

en este sentido, un objeto puede ser declarado como bien de alguien cuando le agrega valor mediante la labor que realiza, entonces, no se puede declarar que determinado producto natural le pertenece al dueño del terreno, por cuanto este no le ha agregado ningún tipo de valor adicional, ya que todo el trabajo lo ha desarrollado el agricultor, del mismo modo sucede con las ramas de los árboles, dice el filósofo, estás al haber caído por proceso natural le pertenece a quien la necesite para poder vivir, independientemente que estas se encuentren en una determinada propiedad privada (Marx, 1982, p. 251).

Conclusiones

A inicios del siglo XX el imperio ruso estaba integrado por una amplia base campesina, gobernada por una clase aristócrata y feudal, que se caracterizaba por mantener una economía agrícola regulada por un sistema de libre comercio, hecho que llevó a Lenin (1973) a preguntar “¿qué hacer?” (p. 113) en tanto que el territorio carecía de las condiciones básicas para la instauración de la dictadura del proletariado, tal como lo plantea la filosofía marxista. Para resolver esta situación, decide que la vanguardia tendría que transmitir esta doctrina política al campesinado con la intención de formar en él una conciencia de clase, que permitiera el surgimiento de una sociedad socialista, sin pasar por la etapa burguesa.

La consecución de este gran propósito le impidió a los bolcheviques apreciar las necesidades reales de las naciones que habitaban el territorio, dado que la urgencia que tenían en emancipar a la población los condujo a tomar la responsabilidad de civilizar al campesinado, para con ello dar forma a un hombre que encarnara los ideales de la clase proletaria.

Este hecho estimuló la instauración al interior de la sociedad de una mística revolucionaria, con la cual unir a los distintos actores a trabajar en la edificación del socialismo, y para ello requirió de la implementación de programas de educación técnica especializada, en donde se hizo una equiparación del género humano con la labor que desarrollaban las máquinas, a fin de estandarizar la actividad laboral que desempeñaban los obreros-campesinos, y de este modo, crear una dinámica de trabajo que permitiera el incremento de la producción, así como, el establecimiento de un mecanismo orientado a medir objetivamente la cantidad de fuerza invertida, dado que solo así se podía hacer una retribución material a los individuos por las tareas realizadas sin despertar un sentimiento de injusticia entre ellos.

En este sentido, las autoridades soviéticas en un primer momento se esforzaron por la estandarización de los procesos de producción, con la intención de que la medición del trabajo se hiciera correctamente, para con ello garantizar el derecho a la igualdad entre los individuos; no obstante, se dieron cuenta de que Marx en su texto, “Crítica del Programa de Gotha”, sostiene que en la primera fase del comunismo (socialismo), no se puede garantizar ni la igualdad, ni la justicia a los obreros, y que lo único que se puede hacer es que “deje de existir la explotación del hombre por el hombre”, aclara que cualquier mecanismo que busque alcanzar estos principios fracasaría, debido a que las personas no son iguales entre sí, por lo tanto, esta diferencia impediría que la repartición que se hiciera fuera justa, dado que algunos recibirían más de lo que necesitaban y otros menos, por lo cual, el filósofo sostiene que “el derecho no tendría que ser igual, sino desigual...” (Lenin, 1973, p. 33).

Este impedimento llevó a Lenin a tomar la decisión de instaurar un sistema para distribuir los productos, ya no a partir de las necesidades, sino de acuerdo con el trabajo que cada persona

desarrollase. Para ello introdujo en la sociedad el lema “el que no trabaja no come”, el cual se esperaba que funcionara como el principio rector en la repartición de los productos disponibles; entonces, “cada trabajador recibiría de la sociedad tanto como le entregase” (Lenin, 1973, p. 30), sin embargo, el campesinado a inicios de los años 30 declara que el sistema de pago establecido por el gobierno era injusto, debido a que no retribuía correctamente la labor que ellos realizaban, y que a cambio les exigía el cumplimiento de unas metas que les era imposible cumplir. Como consecuencia, declaran que ellos tuvieron en varias oportunidades que tomar el cereal de sus parcelas para suplir el faltante (Kulchytskyi, 2018).

Blanco et al. (2021), sostienen que esta situación obligó a la población rural a abandonar sus puestos de trabajo; también aclaran que, frente a este hecho, el Estado emitió un creciente número de multas para con ello romper la resistencia pasiva que le impedía al campesinado, especialmente ucraniano, prestar su fuerza de trabajo en el cumplimiento del plan de cosecha; además, aclaran que las medidas tomadas en esta república fueron más intensas, debido a que tenía la responsabilidad de aportar “el 63% del plan de toda la Unión” (p. 181).

A este respecto Hrynevych (2013) sostiene el sistema jurídico permitió a los dirigentes bolcheviques gobernar dicho territorio como una colonia periférica, debido a que después de extraer todo el cereal de los campos, incluida la semilla de reserva para la siguiente cosecha, privó a las personas de los alimentos que ellos tenían sembrados en sus huertas, como castigo por su falta de voluntad para trabajar en la edificación socialista. Asimismo, indica que con la “Ley de Protección de la Propiedad Pública”, se penalizó injustamente a la población que tomó de las tierras que hacían parte de las granjas colectivas algún tipo de comida para sobrevivir. Considera que esta situación no se hubiese presentado si no se le hubiese quitado la responsabilidad al país de administrar sus propios recursos en el año 1928, con la disolución del fideicomiso encargado del acopio y distribución del cereal.

Kulchytskyi (2018) por su parte sostiene que los esfuerzos de los bolcheviques de modernizar el territorio en un corto periodo de tiempo radica en que ellos querían poner en práctica “el marxismo revolucionario de la era del Manifiesto del Partido Comunista (1848)” (p. 23), que planteaba el establecimiento de una sociedad sin clases, a partir de la redistribución de los bienes materiales, para con ello hacer una organización colectiva del trabajo, en donde las fuerzas productivas tenían que desarrollar las habilidades de la masa proletaria, bajo los principios del cooperativismo, para así marcar una diferencia con el capitalismo. Sin embargo, afirma que lo que se logró con la puesta en marcha de este ideal fue desatar una hambruna a inicios de los años 30 que causó la muerte de millones de personas, al momento en el que el gobierno preponderó la productividad económica sobre la vida de las personas.

En síntesis, con la colectivización de las tierras, el campesinado perdió su autonomía económica, debido a que su trabajo no fue remunerado de acuerdo con sus necesidades y expectativas, una vez que entró a depender por completo del sistema de distribución que el Estado instauró para garantizar la igualdad al interior de la sociedad, lo que consideraba injusto. Este hecho les obligó a dejar sus puestos de trabajo, ya que para ellos este tipo de retribución los había conducido a la pobreza y la mendicidad, por lo cual, gran parte de la cosecha de 1931 se quedó sin recoger, y para 1932, los campos sin sembrar, lo que causó pérdidas económicas a toda la Unión de Repúblicas. Ante estas circunstancias, los líderes bolcheviques, decidieron utilizar el terror por hambre como un instrumento para disciplinar a las masas y hacer avanzar a la sociedad a un ritmo histórico acelerado.

Referencias

- Blanco, D. et al. (2021). *Manual educativo para profesores 'El Holodomor de 1932-1933'. Genocidio de la nación ucraniana*. Instituto de Investigación Holodomor. [en ucraniano]
- Biblioteca electrónica de documentos históricos de Rusia. (15 de julio de 1933). *Informe especial de la OGPU PP para la SKK sobre el robo de cultivos de granjas colectivas*. <https://cutt.ly/Q8DYyTM> [en ruso]
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (23).
- Gastev, A. K. (1919). *La poesía del trazo de trabajo*. Biblioteca de clásicos rusos y soviéticos. <https://lc.cx/zVfDMY> [en ruso].
- Geller, M. (1985). *Máquina y engranajes: la historia de la formación del hombre soviético. Intercambio de publicaciones en el extranjero*. <https://cutt.ly/j8DUaAH> [en ruso].
- Giannini, H. (2005). *Breve historia de la filosofía*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Glebov, A. (1925). ¿Qué tipo de teatro necesita el pueblo? *Revista Teatro del Pueblo*, 2. <https://cutt.ly/F8DIuW7> [en ruso].
- Hrynevych, L. (2013). La hambruna ucraniana de 1928-1929 como consecuencia de la política de hambruna soviética. *Páginas de Historia*, n°36, 105-116. DOI: <https://doi.org/10.20535/2307-5244.36.2013.89119> [en ucraniano].
- Kenez, P. (1985). *The birth of the propaganda state: Soviet methods of mass mobilization, 1917-1929*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kulchytskyi, S. (2005). *Holodomor de 1932-1933 en Ucrania como genocidio*. Problemas de la historia de Ucrania: hechos, juicios, búsquedas. Ucrania. [en ucraniano].
- Kulchytskyi, S. y Kinsella, A. (2018). *The Famine of 1932–1933 in Ukraine: An Anatomy of the Holodomor*. Edmonton, Toronto: Canadian Institute of Ukrainian Studies Press.
- Lemkin, R. y Irvin-Erickson, D. (2014). *Soviet genocide in the Ukraine*. Kingston: Kashtan Press.
- Lenin, V. I. (1973). *Obras Tomo Número VII (1917-1918)*. Moscú: Ediciones Progreso.
- Lunacharsky, A. (1976). *Sobre la crianza y la educación*. Pedagogía. <https://cutt.ly/P8DIkR1> [en ruso].

- Lytvyn, V. comp. (2011). *Historia económica de Ucrania: investigación histórica y económica*. Instituto de Historia de Ucrania. <https://cutt.ly/98DI51r> [en ucraniano].
- Marcuse, H. (1967). *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*. Buenos Aires: Cultura y sociedad.
- Marx, K. y Engels, F. (2015a). *La ideología alemana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Marx, K. y Engels, F. (2009b). *Manifiesto del partido comunista*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Marx, K. y Engels, F. (2015b). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.
- Marx, K. (1982). Debates sobre la ley que castiga los robos de leña. En *Escritos de juventud*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Museo del Holodomo-Genocidio, (13 de enero de 2010) *Decisión del Tribunal de Apelación de Kyiv en la causa penal por el hecho de cometer genocidio en ucrania en 1932-1933, caso penal No. 1-33/2010, aprobado el 13 de enero de 2010*. <https://cutt.ly/08DIXNR> [en ucraniano].
- Rancière, J. (2008). *El maestro ignorante*. Santiago: Mimesis.
- Sokolov, I (1922). Taylorismo en el teatro. *Revista Vestnik Iskstv-Boletín de Artes*, 5. <https://cutt.ly/18DILx8> [en ruso].
- Stalin, J. (1953). *Obras Tomo XIII (1933-1934)*. Moscú: Lenguas extranjeras.
- Serhiychuk, V. (2016). *El Holodomor de 1932-1933 como genocidio ucraniano*. vyshhorod pp serhiychuk m. i. Ucrania.[en ucraniano].
- Smirnov, A. (2013). *Sound in Z: experiments in sound and electronic music in early 20th century Russia*. Koenig Books Limited.
- Tapias, L. (2022). *Dialéctica del colonialismo interno*. Autodeterminación.
- Tlostanova, M. (2017). *Postcolonialism and postsocialism in fiction and art: Resistance and re-existence*. New York: Springer.
- Viatrovych V. (2 de abril de 2022). *No es solo guerra, es genocidio*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://cutt.ly/E8DIN7k> [en ucraniano].
- Velychko, M. (30 de septiembre de 2017) Comunicación personal con Yuliia Oleksiivna. [en ucraniano].

Yale Courses (7 de diciembre de 2022). *Timothy Snyder: The Making of Modern Ukraine. Class 23. The Colonial, the Post-Colonial, the Global.* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://cutt.ly/38DI9m0>

